

CLIMA Y SABIDURÍA POPULAR: EL REFRANERO CLIMÁTICO

Jorge Olcina Cantos
Catedrático de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Alicante

Nos dice el diccionario de la Real Academia que un **refrán** es un dicho agudo y sentencioso de uso común. La lengua castellana es rica en estos aforismos, de amplia tradición en las lenguas de raíz greco-latina, que componen extensos repertorios relacionados con las cuestiones más diversas. Estas sentencias castellanas han tenido además una rica adaptación en los países latinoamericanos en relación con la diversidad de territorios, culturas y tradiciones propias de aquella región del mundo. El refrán es una forma de saber popular; tal vez, la más extendida de todas, dado su carácter de frase de corta extensión y de fácil memorización. Y como tal hay que valorarlo, esto es, como una parte de la tradición oral de los pueblos que compone en definitiva su patrimonio cultural. Su origen está relacionado con el carácter agrario de las sociedades tradicionales donde la población, con escaso nivel cultural, encontraba en estos dichos un asidero intelectual con el que dar respuestas a sus inquietudes. La transmisión de estos aforismos ha permitido mantener hasta nuestros días un rico catálogo de refranes que abordan temas variados, entre los que los fenómenos del cielo ocupan un lugar muy destacado.

La idea de ofrecer unas pautas sencillas de predicción atmosférica mediante sentencias y frases cortas de fácil aprendizaje popular se remonta a la Antigüedad clásica. Ya Hesiodo, hacia el 750 a.J.C., en su obra *Los trabajos y los días*, recopila una serie de sentencias de la época en las que se relacionaba las tareas agrícolas con los avatares del tiempo atmosférico. Se incluyen aforismos como el siguiente: “Atiende el momento en que oigas a la grulla lanzar desde las altas nubes, su grito anual, porque te anuncia el momento de arar y la estación de las lluvias”. Recuerda este aforismo al que es de uso común en las tierras castellanas y que dice “*Por San Blas, la cigüeña verás y si no la vieres año que nieves*”, alusivo a la relación entre la retirada de los fríos intensos y el momento de migración de las cigüeñas hacia tierras más septentrionales desde África. Hay sentencias meteorológicas de estas características en *Los Meteorológicos* de Aristóteles o en el trabajo *Sobre los aires, las aguas y los lugares* de Hipócrates donde se relaciona el propio comportamiento humano con los vientos que soplan en una región. Hacia el 300 a.J.C., el griego Teofrasto publica su obra *Sobre los signos del tiempo* en la que se detallan numerosas reglas para la predicción del tiempo a partir de un conjunto de aforismos, la mayor parte de ellos comprobados erróneos a los ojos de la ciencia actual. Autores clásicos recogen en sus obras este tipo de dichos con referencia a los estados atmosféricos. Así Ovidio, nos dice “*nube solet pulsa candidus irae dies*” (cuando las nubes se disipan, suele llegar un día claro) o Séneca señala “*procellae quanto plus habent virium tanto minus temporis*” (las tormentas, cuanto más violentas son, duran menos tiempo). Otro aforismo medieval señalaba que “*humescit valide pluvia locus humidus ante*” (la lluvia moja más un lugar que ya estaba mojado). Se trata en todos los casos de apreciaciones basadas en la tradición y la experiencia que nos habla de la estrecha relación que a lo largo de la Historia ha existido entre el ser humano y los fenómenos atmosféricos.

Son innumerables los refranes con referencia al tiempo atmosférico y a aspectos del clima que pueden encontrarse en el territorio español. Hay incluso refraneros regionales, comarcales o locales con dichos y aforismos específicos de unas zonas que vienen a resaltar la rica diversidad geográfica y climática que hay en la península Ibérica y en los archipiélagos balear y canario. Muchas veces estos refranes están vinculados con el hecho religioso y relacionan momentos de calendario eclesiástico con acontecimientos meteorológicos que suelen ser habituales en ellos. O incluso mencionan fechas concretas del Santoral indicando el tiempo probable en ellas. Este es un aspecto común a todas las civilizaciones, es decir, la estrecha relación que históricamente se ha pretendido entre fenómenos atmosféricos o climáticos y las bondades de las diferentes deidades en los respectivos panteones mitológicos o no.

El avance en las ciencias meteorológica y climática, ocurrido a partir del siglo XIX, ha permitido confirmar o desmentir las supuestas “certezas” que encierran estos dichos. Hoy resulta sencillo demostrar lo que tienen de verdad o falsedad los refranes climáticos. Pero por encima de ello, está el reconocimiento de un tipo de sabiduría climática popular que ha perdurado a través del tiempo. Ahí radica, junto a su interés filológico, el gran valor del refranero climático español.

Puede sorprendernos el dato de que el número de **refranes climáticos con fundamento científico** es bastante elevado. Se trata en general de aforismos que señalan los rasgos o características estacionales o mensuales que presenta el clima en su conjunto o alguno de sus elementos (precipitaciones, temperaturas, vientos, insolación). Ha veces son sentencias irrefutables que se cumplen casi al ciento por cien. En un país como España, donde la precipitación cobra tanta importancia, los refranes relacionados con la precipitación en sus diversas formas (lluvia, nieve, granizo) son mayoría. Son muy conocidos los refranes “**Año de nieves, año de bienes**” o “**En abril aguas mil, al entrar, al medio o al fin**”. El primero hace referencia a la importancia que tiene la acumulación de importantes volúmenes de agua –en forma de nieve– en los meses fríos del año para el normal funcionamiento de la actividad agraria y los abastecimientos urbanos e industriales en ese intervalo. Ahora bien, debe ir acompañado con un comportamiento climático normal el resto del año para que realmente pueda ser un año de bienes (buenas cosechas). El segundo se relaciona con el carácter eminentemente inestable que se arroja el mes de abril, al ser un mes de “paroxismo atmosférico” propio de los equinoccios. En efecto, el mes de abril es, en muchas localidades de España, uno de los más lluviosos del año, puesto que en dicho periodo se produce un tránsito más frecuente de borrascas frontales que penetran desde el Atlántico norte sobre la península Ibérica, por el contrario a la menos actividad de estas perturbaciones atmosféricas en el centro del invierno o en el verano. En el conjunto de España, la primavera, y abril es su mes prototípico, es una de las estaciones del año más lluviosas del año, junto con el invierno y el otoño. Y a ello se une que en el mes de abril comienza el deshielo en las zonas de montaña lo que permite la aparición de agua en fuentes y surgencias que han quedado en letargo durante los meses invernales; de ahí que se diga también “**Abril hace a la fuente parir**”.

Al carácter de tiempo meteorológico cambiante, con días soleados que alternan con días lluviosos y de tormenta responde, asimismo, el refrán “**Marzo varía siete veces al día**”. Marzo tiene además fama de mes ventoso “**En marzo la veleta ni dos horas se está quieta**” debido también a la entrada frecuente de borrascas atlánticas que tiene lugar, normalmente, a lo largo de este mes.

Y esta misma característica de mes atmosféricamente tornadizo cabe apuntarla al mes de septiembre, que marca el inicio del tiempo de equinoccio de otoño. Con referencia a sus temperaturas es un mes de comportamiento tardo-estival, es decir, todavía caluroso, pero con la posibilidad de que se desarrollen procesos de elevada inestabilidad y descarguen lluvias muy intensas que pueden provocar inundaciones. Por eso el refrán que mejor sintetiza los rasgos climáticos de este mes puede ser el que nos dice que **“Septiembre o seca las fuentes o se lleva los puentes”**.

El mes de mayo preludia el tiempo estable estival característico de los climas que reciben la influencia de las altas presiones subtropicales (el conocido Anticiclón de las Azores) entre los que están los climas españoles; por ello son abundantes los refranes que hacen mención a la finalización del tiempo frío invernal o inestable primaveral y a la llegada del ambiente agradable que caracterizarán los meses calidos del año **“San Isidro Labrador, quita el frío, da las nubes y saca el sol”**. Responde a esta misma explicación el más popular **“Marzo ventoso y abril lluvioso hacen a mayo florido y hermoso”**, si bien debe señalarse que lo importante para que mayo pueda ser florido es más la lluvia de abril que el viento de marzo.

Hay dos refranes sobre junio que son francamente acertados. El primero nos dice que un mes de **“Julio normal, seca el manantial”** porque, en efecto, el mes de junio preludia la sequía estival propia de nuestras latitudes y normalmente junio suele ser ya un mes seco o con lluvias muy escasas en buena parte de España. Pero sin embargo, algunos años, junio se presenta inestable con entrada frecuente de borrascas que inestabilizan mucho el tiempo atmosférico. Se da la circunstancia de que a estas alturas del año el sol ya calienta de forma importante la superficie terrestre durante las mañanas y no es anómalo que se formen tormentas vespertinas que pueden desembocar en precipitaciones granizo. En efecto, Junio es, en el conjunto del año, el mes que presenta una mayor frecuencia de tormentas de granizo de ahí el refrán que señala que **“Junio, juniete, nublado nublete; si no graniza agoniza”**.

En julio la falta de lluvias es la nota dominante en la totalidad de los territorios de España. Es en su conjunto el mes más seco del año por eso los refranes de julio destacan este rasgo **“Por mucho que quiera ser, en julio poco ha de llover”** o bien **“En julio gran tormenta mucho espanta pero pronto escampa”**.

Avanzando en el calendario, agosto deja de ser un mes plenamente estival en zonas de interior o de montaña. Y a partir de su segunda quincena comienzan a ser frecuentes las tormentas, los días ya no son tan largos y la llegada de masas de aire frías del Atlántico norte puede dejar incluso las primeras nevadas, tras el estío, en los Pirineos o la Cordillera Cantábrica. Y así lo recoge el refrán afirmando que **“En agosto, si llueve, frío en el rostro”**.

Hay muchos refranes que aluden al carácter tormentoso de octubre, otro de los grandes meses de lluvia en España. Además se trata de lluvias que, en la franja mediterránea, suelen presentarse de forma torrencial (la temida “gota fría” del Mediterráneo). En efecto, el calendario de lluvias torrenciales en esta parte de España presenta un máximo entre finales de septiembre y los primeros veinte días de octubre, aunque algunos años se prolonga hasta noviembre. En este período es cuando se han producido la mayor parte de episodios de inundaciones catastróficas en el litoral mediterráneo, como se

comprueba en el análisis de las estadísticas meteorológicas y los anales hidrológicos. Baste recordar las terribles inundaciones de octubre de 1957 en Valencia, de octubre de 1973 en la cuenca del Segura, o de octubre de 1982 durante la famosa “pantanada de Tous”. En relación con este rasgo torrencial de los climas del mediterráneo español están los refranes **“El aire de levante, el agua trae por delante”** revelador de la componente principal de los vientos en superficie durante las jornadas de lluvias intensas, o los más populares **“Octubre es mes de historias que sajan muchas memorias”** y **“Por Santa Teresa -15 de octubre- las nubes traen agua a las presas”**.

Existen fenómenos atmosféricos como las nieblas que también tienen cabida en el refranero climático. Se dice que **“la niebla de noviembre, trae el sur en el vientre”**, porque es cierto que en noviembre la superficie del suelo está ya fría por la noche y si se deposita sobre él el aire templado y húmedo del Atlántico subtropical (Azores), se condensa rápidamente su contenido de vapor de agua debido al efecto de “pared fría” que tiene lugar en el contacto del aire con el suelo. Este fenómeno da lugar a la formación de bancos de niebla en valles y depresiones del interior o de la costa española.

Abundantes son los refranes relacionados con la temperatura, algunos de los cuales guardan un notable fundamento científico. Así, se dice que **“El frío puede entrar de repente entre Navidad y los Inocentes”**, porque realmente las secuencias de frío y nieve vinculadas con la llegada de masas de aire polar o ártico a las tierras ibéricas, suele tener un período de alta frecuencia a finales de diciembre, de ahí la relación que nos propone el aforismo con las fechas de final de año del calendario religioso. En apariencia contradictorio, pero con una base climática cierta es el aforismo, **“En febrero, busca la sombra el perro”**, por que en efecto, febrero es el mes del año con mayor frecuencia de situaciones atmosféricas anticiclónicas. Se trata de los característicos anticiclones fríos invernales, de carácter “engañoso”, con jornadas de frío nocturno, nieblas de madrugada y temperaturas agradables durante el día porque es importante la radiación solar que se recibe en el suelo. De ahí que en muchas regiones españolas, sobre todo del este y sur, puedan registrarse mañanas casi primaverales con este tipo de tiempo. En estrecha relación con el anterior está el popular dicho **“mañanita de niebla tarde de paseo”**, porque esas jornadas anticiclónicas de invierno, generalmente en enero o febrero, suelen amanecer con bancos de niebla que se disipan a media mañana dando lugar a un tiempo soleado y más templado en contraste con las temperaturas nocturnas.

También de febrero, pero revelador de unas condiciones atmosféricas radicalmente diferentes a las descritas es el conocido aforismo **“Por San Blas, la cigüeña verás; si no la vieres, año de nieves”**, porque algunos años el frío puede venir algo más tardío, alterando el calendario migratorio normal de estas aves. Hoy en día, sin embargo este refrán ha perdido parte de su significado puesto que es frecuente ver cigüeñas en torres y campanarios de muchos pueblos del norte de España durante todo el año en relación no con el calentamiento global como se señala con frecuencia sino con la gran disponibilidad de alimento que encuentran las cigüeñas en los entornos urbanos.

Relacionado con el frío y el comportamiento de las aves está también el conocido refrán **“Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo”**. En la interpretación de este aforismo se encierran diferentes claves. Así, el grajo, de la familia de los córvidos, ha sido visto tradicionalmente como un pájaro de mal agüero, por lo tanto portador de

malas noticias. En muchos pueblos de España, las personas mayores tomaban el vuelo y graznido del pájaro sobre los tejados como presagio de que alguien en la casa iba a morir. El vuelo bajo de este pájaro, como indicador de frío, se relaciona con el carácter más pesado del aire a bajas temperaturas. En situaciones de llegada de alguna masa de aire frío a las tierras ibéricas, este aire se acumula en las partes bajas de llanuras y valles y su empuje hacia el suelo (estabilidad atmosférica) condiciona el vuelo de las aves que en estas jornadas se desarrolla en los primeros metros respecto a la superficie.

Las heladas tardías resultan terribles para el agricultor, particularmente las que ocurren en abril. Y hay años en los que este mes puede presentar un carácter más “invernal” que primaveral y pueden desarrollarse, ciertamente, episodios de helada. En estas circunstancias, los frutales y el viñedo que en esta época están en fase de crecimiento o maduración, sufren graves daños por la pérdida de cosecha que causan estos fríos tardíos. El refrán, a este respecto, señala que **“Si por San Jorge -23 de abril- hiela, no cogerás muchas peras”**.

Alusivo a la sensación de frío tardío y con una gran raigambre popular es el aforismo **“Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo”**, que era una prenda interior, hoy en desuso, a modo de camiseta amplia que cubría el cuerpo hasta las rodillas. Se trata de un refrán propio de las tierras del interior de España, donde realmente hasta entrado el mes de junio no son infrecuentes las noches frescas. Menos conocido, pero referido a estas características climáticas de junio en las tierras españolas del interior es el refrán **“Hasta después de San Juan no te quites el gabán”**,

Los rasgos de estos climas del interior de la Península Ibérica, denominados climas continentalizados propios de la Meseta castellana y de sus zonas montañosas, quedan bien resumidos en el refrán **“Nueve meses de invierno y tres de infierno”**, porque realmente el comportamiento térmico de las regiones interiores de España acusa la continentalidad que impone la elevada altitud media de la meseta castellana (600 m.) y el alejamiento de los mares costeros (Atlántico, Cantábrico y Mediterráneo). En estos territorios las estaciones intermedias de rasgos térmicos templados (primavera y otoño) se diluyen en beneficio de una mayor aspereza climática que ensalza el frío de invierno y el calor intenso que suele caracterizar sus veranos.

Sin duda, el grupo de refranes climáticos más certeros son los que tienen que ver con las cuestiones astronómicas del clima, es decir, con las horas de sol en cada época del año. Abundan, al respecto, los refranes asociados a la insolación existente en los momentos de solsticio o equinoccio. Así se dice que **“Por Santa Lucía -13 de diciembre- un paso de pulga, por Navidad un paso de gallo”**, para relaciona la longitud de la pisada de estos dos animales con el aumento de la duración de la luz solar entre mediados y finales de diciembre. En efecto, los días que transcurren entre finales de noviembre y el solsticio de invierno (21 de diciembre) son los de más corta duración respecto a sus noches; de ahí que se diga que **“Santa Lucía (13 de diciembre), la más larga noche el más corto día”**. Sin embargo, una vez cruzado el solsticio de invierno los días comienzan a crecer hasta el siguiente solsticio de verano (21 de junio). Por eso, los refranes indican que **“Por los Reyes (6 de enero) el frío y los días crecen”** o más avanzado enero **“Por San Antón -17 de enero-, las cinco –de la tarde, se entiende- en sol”**. Durante los equinoccios (primavera y otoño) la duración del día y la noche se iguala (equinoccio, del latín *aequus noctis*, igual noche –que día-) de ahí que el refrán señale **“El esposo de María –San José, 19 de marzo-, iguala la noche al día”**.

Pero hay, también, refranes y dichos climáticos con escaso o nulo fundamento científico, cuyo enunciado debe responder al interés de elevar a la categoría de sentencia, acontecimientos o fenómenos meteorológicos seguramente ocurridos en vida de algún refranista, pero que luego se han comprobado erróneos.

En todo caso, se trata de aforismos que tienen una significación estadística baja, puesto que, en el mejor de los casos, pueden cumplirse en un 50 por ciento de los casos. Así, por ejemplo refranes como **“Si hiela bien por enero, bien lloverá en febrero”** no tiene base científica, porque el frío en enero no tiene por que ser preludio de lluvias en febrero. Incluso puede haber años con nieves y fríos en enero y febreros secos, como ha ocurrido en los inicios de este 2005. De este estilo es el aforismo **“Con nieve en enero, no hay año fulero”**, que quiere resaltar el valor que la nieve a comienzos de año tiene para los campos y la recarga de acuíferos y pantanos. Sin embargo, hay años de mucha nieve en enero que luego resultan muy poco lluviosos o secos el resto de meses y terminan siendo años malos para la agricultura o incluso para los abastecimientos urbanos de agua, como también se puede comprobar en este 2005.

Tampoco resulta del todo cierto el dicho **“Por San Valentín los almendros floridos”** puesto que la floración del almendro depende de cómo se sucedan los tipos de tiempo en las primeras semanas del año. Si abundan las masas de aire templadas se adelanta la floración y a mediados de enero se pueden ver ya almendros en flor; en años con enero frío la floración se puede retrasar hasta finales de febrero. Y esto teniendo en cuenta que en el conjunto de España la floración del almendro se puede producir desde finales de diciembre hasta el mes de marzo, en función del clima más o menos frío que exista en una región.

No corresponde tampoco con la realidad climática, y este año 2005 ha dado buena muestra de ello, el refrán que señala que **“Las secas de marzo son lluvias de mayo”** que tiene una versión más popular, alusiva también al cambio de rasgos climáticos entre ambos meses **“cuando marzo mayea, mayo marcea”**. Se trata de dos aforismos muy conocidos pero con escasa base científica, puesto que no hay relación entre los patrones atmosféricos de ambos meses. La vinculación que destacan estos refranes es sólo mera coincidencia que puede ocurrir algún año.

Carecen de certeza climática también los refranes que señalan que **“Si en junio llueve en invierno nieva”** o **“San Pedro (29 de junio) caluroso, treinta días bochornosos”**. El mes de agosto puede registrar tormentas importantes en regiones de montaña o interiores de España, pero ello no es sinónimo de cambio de estación como señala el refrán **“Por agosto, con las aguas primeras entra el otoño”**, puesto que todavía hasta bien entrado septiembre pueden desarrollarse jornadas calurosas por la llegada de masas de aire del norte de África.

El mes de septiembre se caracteriza por su tiempo atmosférico tornadizo, cambiante, pero ello no tiene porque hacerle acreedor de la mala fama que le otorga el refrán **“Septiembre, el mes más malo que el año tiene”**, antes al contrario septiembre es, tal vez, el mes de tiempo más apacible del año en muchas regiones españolas, en el que los rasgos del verano tardan en desaparecer y aún no han hecho acto de presencia los fríos originados por la llegada de masas de aire polar o ártico más proclives a partir de octubre. En el litoral mediterráneo, septiembre es tradicionalmente apreciado como el

mejor mes para los baños, porque la temperatura del agua del mar alcanza su máximo anual precisamente durante su primera quincena.

Como síntesis de los refranes climáticos que carecen de fundamento científico sirva el aforismo que nos dice que **“Si llueve por la Purísima Concepción, llueve en Carnaval, Semana Santa y Resurrección”**, que proclama una “alegría” pluviométrica relacionada con el calendario religioso católico que en absoluto se corresponde con la realidad.

A medida que las sociedades evolucionan y progresan económica y culturalmente estos dichos y refranes caen en desuso. Ha habido incluso una leyenda negra sobre los refranistas que eran personajes habituales en aldeas y pueblos y a los que se les tachaba de gente poco trabajadora e inculta. Pero esto, como en tantas otras cosas, son simplemente eso, habladurías. Hoy en día, el saber popular de agricultores, pastores o pescadores mantenido durante siglos no se valora como se debiera en el medio urbano. Y el rico refranero climático español se va perdiendo poco a poco. La memoria colectiva de una sociedad no debe perderse nunca, y el refranero climático es una muestra de la ciencia popular, de la mal llamada ciencia con minúsculas, sin la cual, por otra parte, no se explicaría el avance científico moderno. De ahí la necesidad de su revisión y manejo y del fomento de estudios sobre el refranero popular que recuperen el rico patrimonio lingüístico y cultural que encierra el refranero.

Más información

- Martín Vide, J. y Olcina Cantos, J. (2001) *Climas y tiempos de España*. Alianza Editorial, Madrid.
- Toharia Cortés, M. (1985) *Meteorología popular*. Ediciones El Observatorio, Madrid.